

E. M. Cioran. Duda y desfascinación

Vasilica Cotofleac

Independientemente de si debe ser considerado “anti-filósofo”,¹ “nihilista”, “escéptico”² o “lírico”,³ E. M. Cioran es, sin discusión, un pensador acerca del hombre como realidad inextricable en su totalidad, de la vida “informulable” (Unamuno), inaprehensible en algún molde expositivo. Pero objeto de una *meditación*⁴ incisiva y circunspecta con reverso de despertar que es “a la vez estrago y bendición”,⁵ y cuyo cruce repetido de ópticas finaliza en unos estallidos irreprimibles, aun cuando apenas transmisibles en forma de reflexiones deshilvanadas.

A pesar de la marcada fragmentariedad de su obra, no es imposible rastrear en ella diferentes líneas de continuidad temática. Aunque este ejercicio resulte asimismo dificultado por la inusual coherencia de sus escritos, que no es una visible en la superficie denotativa, sino una de integración teleológica; no una identificada con la “solidaridad de las palabras domesticadas” sino cuajada profundamente entre las fuerzas que éstas, desatadas y azuzadas unas contra otras, ocultan o postergan, - recuerda Savater. Estrategia para romper lazos, disociar afinidades,⁶ desmontar finalmente el “mecanismo de todo” y “ver por dentro” en virtud de una necesidad irrenunciable de lucidez de este especialista transilvano de las obsesiones pareja a la de Valéry.⁷ Confrontar, verificar y examinar en una disposición aporética que apunta a la facultad de la razón misma: persiguiendo sus debilidades, denunciando su ineficacia, desmitificando su seducción. Practicar el escepticismo como “ejercicio de desfascinación”⁸ y asunción inesquiva del riesgo de desacierto ante la infinidad de apariencias. Que el escéptico se empeña luego en desenmascarar, tan sagaz como sacrificadamente, desde todos los ángulos practicables hasta suprimirlas una tras otra por completo. No en un tanteo falible desde la exterioridad, sino al estilo severo y tenaz de Michaux, que se abismaba en ellas en busca de pruebas y más pruebas de su insignificancia radical, de su fondo intocable, inalcanzable, inexistente.⁹ Escepticismo “herético” y “caprichoso” y no postura teórica “rigurosa” y “ortodoxa”¹⁰ de encuadre sistemático inveterado. Estado de conciencia en un ir y venir indeciso (como de “péndulo que no encuentra del primer golpe su punto de equilibrio”)¹¹ entre tendencias distintas, de oscilación exaltada y expectante que desgarrar al sujeto.

Pero, a la vez que “contribuye a la ruina de la salud”,¹² este escepticismo “*sui generis*”,¹³ que refleja en perspectiva histórica, al igual que sus variantes precedentes, uno más de los tantos cambios que impulsaron el devenir de las ideas,¹⁴ ‘expone’ también,

¹ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, Taurus, Madrid, 1998, p. 157.

² *Sobre E. M. Cioran por Fernando Savater*, en *ibid.*, p. 20.

³ E. M. Cioran, *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, Barcelona, 1999, p. 70.

⁴ Nuestro trabajo anterior “E. M. Cioran. La filosofía lírica”.

⁵ E. M. Cioran, *Ese maldito yo*, Tusquets, Barcelona, 2000, p. 180.

⁶ *Sobre E. M. Cioran por Fernando Savater*, en *id.*, p. 19.

⁷ *Valéry frente a sus ídolos*, en E. M. Cioran, *Ejercicios de admiración*, Tusquets, Barcelona, 2000, p. 72.

⁸ E. M. Cioran, *El aciago demiurgo*, Taurus, Madrid, 2000, p. 126.

⁹ *Michaux o la pasión de lo exhaustivo*, en *Ejercicios de admiración*, p. 125.

¹⁰ E. M. Cioran, *La caída en el tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1998, p. 68.

¹¹ Victor Brochard, *Los escépticos griegos*, Losada, Buenos Aires, 1945, p. 10.

¹² E. M. Cioran, *Silogismos de la amargura*, Monte Avila, Caracas, 1970, p. 57.

¹³ *La caída en...*, p. 69.

¹⁴ Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento*, I, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 195.

exerciva y enteramente, su objeto. El papel del nuevo zetético no puede ser otro que el de “retorcer la vida por todos sus lados, proyectar sus facetas en todos los matices, volver incesantemente sobre todos sus entresijos, recorrer de arriba abajo sus senderos, mirar una y mil veces el mismo aspecto”.¹⁵ Dudar *auténticamente*. En un acto que no supone duda voluntaria,¹⁶ metódica,¹⁷ la duda “de estufa”¹⁸ del “escepticismo *pensante*”¹⁹ (tipo Platón, Descartes o Fichte) desencadenante de virtuosismos demostrativos que sólo conducen a posiciones de esterilidad y estancamiento.²⁰ Sino duda germinativa y exhaustiva. De índole tensional.²¹ Surgida principalmente de la percepción del desfase entre (lo que el autor denomina) el “pensamiento vital” y la reflexión. Entre las certezas introspectivas de las funciones o disfunciones orgánicas del individuo envuelto en la vorágine del mundo, y los juicios elaborados en categorías fijas por una razón que cercena (así) la verdad de las manifestaciones “viscerales” (hondas, intensas, auténticas), ajustándolas, como a las medidas de una cama procustiana, a sus límites de eficacia. Un dudar hasta agotar las posibilidades de la duda junto con su sustancia. “Hasta el momento en que no haya más *materia* de duda, en que todo se esfume y se volatilice” quedando inequívocamente expuestas las “pretensiones” insostenibles de nuestras facultades, sus “insuficiencias” invencibles.²² Ante las cuales el filósofo, en el entusiasmo analítico alucinado propio de la “herejía” dubitativa que desmenuza, disuelve y disipa toda consistencia, termine, al cierre de una rutina martirizante, como permanencia única “frente a un vacío triunfal”.²³ Experimentando fugazmente la sensación milagrosa de estar por encima de todo y distanciado de todo, lejos del fárrago de vacilaciones y perplejidades del entendimiento, a salvo de la incertidumbre y de la angustia. Un breve sosiego (alciónico)²⁴ entre las tempestades de su habitual *estar alerta*, eclipsado enseguida por la sombra de otra crisis, asechado por la amenaza de una nueva duda que no tarda en concretarse y multiplicarse²⁵ dentro de un ciclo de autogeneración elemental indetenible.

Por este motivo, precisamente, y escudado en una ironía peculiar, que no es la ironía común de superioridad u orgullo, ni la *agnosía* que sirve de resorte argumentativo-dialéctico en la ‘inlocución’ socrática, tampoco la del instrumental romántico de defensa en un universo adverso, sino una ironía amarga y desesperada²⁶ nacida de aquel vaivén inquisitivo sin desenlace que figura la urdimbre de sus trabajos (después de torturar sus insomnios), Cioran no pretende asegurar nada y no aspira a persuadir a nadie de nada. Ajeno a los cánones de la tradición doctrinaria, él sólo vuelve una y otra vez sobre los mismos fenómenos yuxtaponiendo rasgos dispares, señalando asonancias inadvertidas, cotejando sentidos. Porque, como no llega jamás a ningún resultado último y tampoco puede conformarse con la paz insulsa del que se resiste al arrebató de la comprensión, sigue procurando, desde el palmo de ventaja subjetiva que la risa alternada con el estudio

¹⁵ E. M. Cioran, *El ocaso del pensamiento*, Tusquets, Barcelona, 2000, p. 39.

¹⁶ “sólo cuentan aquellos [tormentos] que surgen de nosotros pese a nosotros. Sólo vale lo inevitable, lo que responde a nuestras dolencias y nuestras adversidades, en una palabra, a nuestras imposibilidades. La duda auténtica nunca será voluntaria.” *La caída en...*, p. 60.

¹⁷ “Nada me repugna tanto como la duda metódica.” *Ese maldito yo*, p. 141.

¹⁸ M. de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Bruguera, Barcelona, 1983, p. 109.

¹⁹ G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, II, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 422.

²⁰ *La caída en...*, p. 59.

²¹ “sólo dentro de una crisis”. *Ibid.*, p. 68.

²² *La caída en...*, p. 61.

²³ *Ibid.*, p. 68 – 69.

²⁴ *Ataraxía y alcionismo*, en Julián Marías, *El oficio del pensamiento*, Espasa-Calpe, Madrid, 1968, p. 39 y ss.

²⁵ *La caída en...*, p. 69.

²⁶ *En las cimas...*, 156 – 157.

austero²⁷ le da sobre lo “Desconocido”, lograr al menos la hazaña esperanzadora de *poner al descubierto*.²⁸ En un esfuerzo sísifico y solitario, en una secuencia asidua de ensayos parecida a un continuo y retumbante romper de olas. Siempre otras, siempre diferentes, si bien sólo sucesivas redistribuciones y reconfiguraciones de las mismas aguas: del despotismo potencial de la duda, revertido en refractivo del engaño e insólito medio protector.

Como todo filosofar brotado de una interrogación existencialmente incitada y desligado, por tanto, del afán estructural-discursivo de escuela, el de Cioran sólo se ocupa de escrutar lo real desde sus aspectos compatibles con la sujeción léxica hasta la libre - y tan anhelada por él - aprehensión de las esencias. Pues conocer verdaderamente “es conocer lo *esencial*, internarse en ello, penetrarlo con la mirada, y no con el análisis, ni con la palabra”, que obstaculizan la aproximación a las “fuentes invioladas de la vida”.²⁹ Y es principalmente esta urgencia de incursión lírica irrestricta en niveles y significaciones fluctuantes entre probabilidades y conjeturas – contrapuesta a la pura gestión racional - la que fundamenta su escepticismo e induce las particularidades de éste. El que obedeciendo un genuino llamado íntimo pregunta, nos dice Pieper, “difícilmente estará inclinado a confiar sin crítica en su razón. Al fin y al cabo lo que le interesa es saber qué pasa con la realidad y no tranquilizarse a sí mismo”. Así como difícilmente se contentará con los recursos experienciales propios, sin cavilar con inextinguible recelo sobre todo discurso.³⁰

No alcanza Cioran un “sentimiento definido” o una “visión precisa” sobre asuntos de tanta envergadura como la existencia, lo trágico, el tiempo y la eternidad, – que son los que retienen básicamente su atención. Hecho que él admite y generaliza a título conclusivo.³¹ Pero explorarlos sin tregua sometiendo la fibra lingüística del pensamiento a un balance nervioso entre lo deíctico y lo simbólico, en el frágil y álgido punto de equilibrio del espíritu entre integridad y disolución, es, para el escéptico de “alma ulcerada”, (al tiempo que obedece las exigencias meditativas de disponibilidad conceptual) la manera de neutralizar la valencia asoladora de la duda en la ‘contrafuga’ de la ironía. Que, en la medida en que engrana en sus enrevesadas interioridades logomáticas la finitud con la libertad, se define como juego y le proporciona un instante de terapia escéptica en la realización de su humanidad. Sólo juega el hombre cuando es hombre en el pleno sentido de la palabra; y “sólo es plenamente hombre cuando juega.”³²

BIBLIOGRAFIA

A

- Cioran, E. M., *Breviario de podredumbre*, Taurus, Madrid, 1998.
 ----- *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, Barcelona, 1999.
 ----- *Ese maldito yo*, Tusquets, Barcelona, 2000.
 ----- *El aciago demiurgo*, Taurus, Madrid, 2000.
 ----- *Ejercicios de admiración*, Tusquets, Barcelona, 2000.
 ----- *El ocaso del pensamiento*, Tusquets, Barcelona, 2000.

²⁷ *A modo de confesión*, en *Ejercicios de admiración*, p. 215.

²⁸ “¿quién sabe?, puede que un día ese Desconocido se despliegue y abra sus tesoros.” *Breviario de podredumbre*, p. 257.

²⁹ *La caída en...*, p. 24 – 25.

³⁰ Josef Pieper, *Obras*, 3, *Escritos sobre el concepto de filosofía*, Encuentro, Madrid, 2000. Epílogo del editor, p. 328.

³¹ E. M. Cioran, *El libro de las quimeras*, Tusquets, Barcelona, 2001, p. 222.

³² *Sobre la educación estética del hombre*, XV, en Johann Christoph Friedrich Schiller, *Escritos sobre estética*, Tecnos, Madrid, 1990, p. 155.

- *El libro de las quimeras*, Tusquets, Barcelona, 2001.
- *La caída en el tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1998.
- *Silogismos de la amargura*, Monte Avila, Caracas, 1970.

B

- Brochard, Victor, *Los escépticos griegos*, Losada, Buenos Aires, 1945.
- Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*, I, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Hegel, G. W. F., *Lecciones de historia de la filosofía*, II, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Marías, Julián, *El oficio del pensamiento*, Espasa-Calpe, Madrid, 1968.
- Pieper, Josef, *Obras, 3: Escritos sobre el concepto de filosofía*, Encuentro, Madrid, 2000.
- Schiller, Johann Christopf Friedrich, *Escritos sobre estética*, Tecnos, Madrid, 1990.
- Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Bruguera, Barcelona, 1983.